

resurrección. Y así cumplir el mandato de Cristo que dijo: “El que creyere y fuere bautizado será salvo.”

Que Dios les bendiga y les guarde a todos los presentes, y a los que están a través del satélite Amazonas o de internet, los cuales también los que han recibido a Cristo en otras naciones, pueden ser bautizados en agua en estos momentos también.

Voy a dejar al reverendo Miguel Bermúdez Marín aquí (mañana estaremos en un evento, ya esto lo va a anunciar el doctor Miguel Bermúdez Marín). Pueden ser bautizados todos en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.**

Dejo al reverendo Miguel Bermúdez Marín en estos momentos, el cual les va a indicar con el reverendo Ronald Ríos, hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, pues hay bautisterios, hay ropas bautismales, todo lo necesario para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Que Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando todos un día lleno de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

“ATENDIENDO LA VOZ DE CRISTO MIENTRAS LA PUERTA ESTÁ ABIERTA.”

ATENDIENDO LA VOZ DE CRISTO MIENTRAS LA PUERTA ESTÁ ABIERTA

*Domingo, 08 de febrero de 2009
Lima, Perú*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo, en el cual nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; y cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando lo levanta de las aguas bautismales está resucitando a una nueva vida, a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno. Tan simple como eso.

Estábamos en Cristo eternamente, hemos venido del Cielo, hemos venido de Dios, así como Cristo vino de Dios, del Padre, nosotros también hemos venido de Dios a través de Cristo. Él también dijo hablando de los creyentes en Él: “Señor, Padre, no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.” Por lo tanto, hemos venido de donde vino Jesucristo, pero estamos aquí en la Tierra por y para un Programa Divino: para entrar a ese Programa Divino y recibir la Vida eterna a través de Cristo.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y así ser identificados con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.**

Continúen pasando todos una tarde feliz, llena de las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador, con la fe y la esperanza puesta en el Reino de Dios, en la Vida eterna, en donde viviremos con Cristo por toda la eternidad. Con la fe puesta en Cristo todos los días de nuestra vida.

Dejo al reverendo Ronald Ríos, para que les indique hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, para así ser identificados con Cristo en Su muerte, sepultura y

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados, y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes escucharon la predicación del Evangelio de Cristo y nació la fe de Cristo en vuestra alma y lo recibieron como vuestro único y suficiente Salvador.

Y ahora, ustedes me dirán: “Escuché la predicación del Evangelio de Cristo, creí y lo recibí como mi Salvador, pues Él dijo: ‘El que creyere y fuere bautizado, será salvo.’ Ahora quiero ser bautizado en agua lo más pronto posible en Su Nombre, porque Él dijo: ‘El que creyere y fuere bautizado.’ Ya creí, y ahora quiero ser bautizado.” Es la expresión de vuestra alma. Y me preguntarán: “¿Cuándo me pueden bautizar?”

Por cuanto ustedes han creído en Cristo de todo corazón, bien pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.**

El Señor Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista, y los discípulos del Señor Jesucristo fueron bautizados también, y el Día de Pentecostés los que creyeron al mensaje que Pedro predicó, que eran como tres mil personas, fueron bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo conforme al libro de los Hechos, capítulo 2, versos 31 en adelante.

Y ahora, si ellos, el mismo Jesús y Sus apóstoles, y todos los creyentes de la Iglesia primitiva fueron bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, porque lo necesitaban, cuánto más nosotros en este tiempo final.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

El bautismo en agua no quita los pecados, el agua no tiene ningún poder para quitar los pecados, es la Sangre del Señor Jesucristo la que nos limpia de todo pecado. Pero el bautismo

ATENDIENDO LA VOZ DE CRISTO MIENTRAS LA PUERTA ESTÁ ABIERTA

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Domingo, 08 de febrero de 2009

Lima, Perú

Muy buenos días, amados amigos y hermanos presentes, y los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones; es una bendición y privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Para esta ocasión leemos en el Evangelio según San Juan, capítulo 10, versos 1 al 7, y el mismo capítulo 10, versos 14 al 18, y dice de la siguiente manera:

“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.

Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.

Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas.

Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y

entrará, y saldrá, y hallará pastos.

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (o sea, Vida eterna).

Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.

Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa.

Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“ATENDIENDO LA VOZ DE CRISTO MIENTRAS LA PUERTA ESTÁ ABIERTA.”

En este pasaje que hemos leído, Jesucristo se identifica como la puerta de las ovejas, la puerta del redil, la puerta donde entran o por donde entran las ovejas al Redil del Señor para formar parte de la Iglesia del Señor Jesucristo, que está compuesta por seres humanos representados en ovejas.

Y ahora, Cristo siendo la Puerta, Él es la persona a través de la cual se entra al Reino de Dios, o sea, al Redil del Señor, para formar parte de este rebaño de ovejas, para formar parte del pueblo de Dios.

consiguiente obtener la Vida eterna.

Ya estamos listos, vamos a estar preparados para la oración por todos los que han recibido a Cristo como Salvador, si falta alguno puede venir para que así quede incluido y quede asegurado en el Reino de Dios, pues la persona no sabe cuántos días de vida le quedan en la Tierra y este puede ser el último momento en que la persona viva aquí en la Tierra. Uno no sabe cuándo será el último día de su vida en la Tierra; y por eso tenemos que tener asegurado nuestro futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno.

Vamos a levantar nuestras manos al Cielo, a Cristo, y con nuestros ojos cerrados los que han venido a los Pies de Cristo, repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y Tu fe nació en mi corazón; creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu primera Venida, creo que Tú eres el Mesías Príncipe que estaba prometido para venir, creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el único Sacrificio de Expiación por mis pecados; creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos. Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor; doy testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados, y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, y produzcas en mí el nuevo nacimiento, luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre.

Señor, me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo. Sálvame, Señor, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantas al Cielo, a Cristo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de**

Cristo, también en estos momentos en diferentes auditorios, en diferentes iglesias, en diferentes lugares públicos también que están en actividades como éstas, en donde están escuchando la predicación del Evangelio de Cristo y ha nacido la fe de Cristo también en ellos allá, y están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Si pueden pasar alguna... ¿no pueden pasar ninguna imagen de los países? ¿Están pasando alguna ahora? Ahí están pasando algunas de los países, vamos a preguntarle, ¿hay alguna de algún país? ¿Está siendo pasada alguna imagen? Ahí ustedes pueden ver en otros países como aquí, hay miles o millones de personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador, porque saben que no hay otro Salvador, que solamente hay UNO y que solamente a través de Él es que podemos obtener la Vida eterna, para vivir con Él por toda la eternidad; vivir en Su Reino, Reino de luz, Reino de paz, Reino de justicia, Reino de felicidad.

En donde estaremos viéndole cara a cara en Su cuerpo glorificado, que es un cuerpo joven, y también todos los creyentes en Cristo tendrán sus cuerpos glorificados, o sea, cuerpos eternos, inmortales y jóvenes para toda la eternidad.

Y ahora, vamos a pedirle que nos informen cuándo en la República Mexicana y en la República del Brasil, en la República de Venezuela, en la República (también) de Colombia y demás naciones estén ya listos, para la oración por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Estamos en un tiempo en que Dios está llamando y juntando a todos Sus hijos. Él dijo que con gran Voz de Trompeta serían llamados y juntados todos Sus escogidos, por lo tanto Él los está llamando con la Trompeta del Evangelio de Cristo. Está llamándolos para entrar por la puerta, que es Cristo, nuestro Salvador, entrar así al Reino de Cristo, al Reino de Dios; y por

En San Mateo, capítulo 16, Cristo pregunta a Sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” Y Sus discípulos comienzan a decir de la siguiente manera, y vamos a leerlo; capítulo 16, verso 13 en adelante:

“Vinieron Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”

Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijiesen que él era Jesús el Cristo.”

En este pasaje, encontramos que Pedro tuvo la revelación del Cielo de parte de Dios de quién era Jesús, nada menos que el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Y Jesús le dice:

“Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre...”

En aquellos tiempos o en aquel tiempo, el sumo sacerdote junto al concilio del Sanedrín, el cual él encabezaba, no tenían la revelación de quién era Jesús. Unos decían: “Es samaritano y tiene demonios.” Y así por el estilo hablaban acerca de Jesús. Pero Pedro, un pescador, tuvo la revelación del Cielo de que Jesús era el Hijo del Dios viviente, el Cristo, el Mesías

prometido para estar presente en aquellos días. Para conocer quién es Cristo o Jesús, se requiere la revelación del Cielo.

Y ahora, Cristo le dice: “A ti daré las llaves del Reino de los Cielos.” Pedro tuvo la revelación de quién era Jesucristo. Y el Día de Pentecostés abrió la puerta del Reino de los Cielos, o sea, reveló quién era Jesucristo: el Hijo del Dios viviente, la Puerta para entrar al Reino de los Cielos. Por eso Cristo ordenó a Sus discípulos:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado (dice), será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” (San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16).

¿Qué se predicaba en el Evangelio de Cristo en el tiempo de los apóstoles? ¿Qué ordenó Cristo predicar? Vean, aquí en San Lucas, capítulo 24, versos 46 en adelante, dice Cristo:

“Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.”

En la predicación del Evangelio de Cristo, se predica en el Nombre del Señor Jesucristo, arrepentimiento y el perdón de pecados, mostrando que la muerte de Cristo en la Cruz del Calvario es el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados, lo cual fue representado o tipificado en el Sacrificio de Expiación que el pueblo hebreo llevaba a cabo cada año, el día diez del mes séptimo de cada año. Ese era el día de la expiación para la reconciliación del pueblo hebreo con Dios. Quedaban reconciliados por un año, y al próximo año se tenía que efectuar nuevamente el sacrificio de expiación, por el sumo sacerdote.

Y ahora, el Sacrificio de Cristo estuvo representado en aquel

UNO y Su Nombre es SEÑOR JESUCRISTO.

El que tiene al Hijo tiene la vida, o sea, el que tiene a Jesucristo tiene la Vida eterna, el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida, no tiene Vida eterna; lo que tiene es una vida temporal y se le va a terminar y después no tiene forma para vivir eternamente, porque no aprovechó el tiempo en que estaba a la disposición de todo ser humano la Vida eterna a través de Jesucristo.

“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna...”

La buena noticia para los creyentes en Cristo es que tenemos Vida eterna, porque ya lo hemos recibido como nuestro único y suficiente Salvador.

“...y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.”

Hemos visto que no hay otra forma en que el ser humano pueda obtener la Vida eterna. Solamente hay una, y es a través de Cristo y Su Sacrificio en la Cruz del Calvario. Por esa causa es una bienaventuranza estar atendiendo la Voz de Cristo mientras la puerta está abierta.

Pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo los que faltan por llegar aquí y también los que están en otras naciones, para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Los niños de diez años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo pues ya tienen edad en la cual tienen conciencia del bien y del mal.

Vamos a estar puestos en pie, vamos a pedirle a los que están en las computadoras y en las cámaras, que nos avisen cuando en las demás naciones ya están listos para orar por todos los que han venido a los Pies de Cristo nuestro Salvador.

En las demás naciones, así como aquí están recibiendo a

al Programa de Dios para obtener la Vida eterna. No puede ser usted diciendo: “No, yo soy una persona buena, tengo mis méritos y voy a vivir eternamente.” Usted no tiene ningún mérito, los méritos los tiene Jesucristo.

El que no quiere venir a Cristo, Cristo dijo: “Y no queréis venir a mí para que tengáis Vida eterna.” [San Juan 5:40]. El que viene a Cristo es porque quiere tener vida eterna, el que no quiere venir a Cristo, pues no quiere tener Vida eterna y por lo tanto no va a vivir eternamente, pues no quiso tener Vida eterna, porque no vino a Cristo que es el único que tiene la exclusividad de la Vida eterna para impartirla a todos los que vienen a Sus Pies.

Y ahora, es como cuando el gobierno está dando unas ayudas a las personas y les da a conocer cuál es el programa. Usted solicita esa ayuda, llena unos formularios y se le otorga esa ayuda. Cualquier persona dice: “Yo soy un ciudadano de mi país y el gobierno dijo que tengo derecho a una ayuda.” Y se queda en la casa y no llena los formularios, no va a recibir ningún beneficio. ¿Quién fue el irresponsable? La persona.

Y toda persona que no viene a Cristo para recibir el beneficio de la Vida eterna es irresponsable con su alma, se conformó con una vida temporera que solamente le dura unos años, y no quiso que su alma viviera por toda la eternidad.

Por lo tanto, no va a vivir eternamente. ¿Por qué? Porque no se acogió al Programa de Vida eterna a través de Jesucristo nuestro Salvador. Sigue diciendo la Escritura:

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.”

Por lo tanto, para recibir la Vida eterna hay que buscarla ¿en quién? En el que la tiene, que es Jesucristo. Él dijo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, y nadie viene al Padre sino por mí.” No hay otro al cual podamos acercarnos, no hay otro al cual podamos ir para recibir la Vida eterna. Solamente hay

sacrificio de expiación, donde el sumo sacerdote sacrificaba el macho cabrío.

Y ahora, todo aquel simbolismo se hizo una realidad con la muerte de Cristo en la Cruz del Calvario, como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Y ahora, todo ser humano tiene la oportunidad, no solamente judíos, sino también los gentiles, la oportunidad de ver esa puerta del Reino de Dios abierta, para entrar al Reino de Dios por la Puerta, que es Cristo, recibéndole como nuestro único y suficiente Salvador, y así entramos al Reino de Dios, porque esa Puerta se abrió el Día de Pentecostés.

Ahí entraron como tres mil personas que escucharon a San Pedro lleno del Espíritu Santo predicando el Evangelio de Cristo, y por consiguiente abriendo la puerta del Reino de los Cielos a los judíos; y luego abrió la puerta también a los gentiles cuando fue a la casa de Cornelio, un romano, un militar romano, al cual le predicó; y entraron por esa puerta también gentiles. Y han estado entrando millones de seres humanos por esa puerta abierta del Reino de Dios o Reino de los Cielos. Pero algún día, dice la Escritura, que va a ser cerrada esa Puerta de la Gracia, esa puerta por la cual se entra al Reino de Dios.

En San Lucas, capítulo 13, verso 22 en adelante, dice:

“Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén.

Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois.”

Aquí tenemos un cuadro claro de lo que ha de suceder en el Día Postrero, la Puerta de la Dispensación de la Gracia va a ser cerrada y nadie más podrá entrar por esa Puerta, que es Cristo, para recibir el perdón y recibir también la Vida eterna. Ya habrán entrado por esa puerta todos los que tenían que entrar, todos los escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero, o sea, todas las ovejas que el Padre le dio a Cristo para que las buscara y les diera Vida eterna, pues Él dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy Vida eterna.” (Eso está en San Juan, capítulo 10, verso 27 en adelante).

Y ahora, encontramos también en el capítulo 7 de San Mateo, que Cristo nos habla de la puerta angosta diciéndonos, capítulo 7, verso 13 al 14 de San Mateo:

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;

porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.”

La Puerta angosta y el Camino angosto es Cristo, pues Él dijo en San Juan, capítulo 14, verso 6:

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”

O sea, que solamente hay un camino que lleva a Dios, que lleva al Padre. Hay muchas personas que dicen: “Cualquier religión es buena, porque todas las religiones llevan a Dios.” Cristo no comparte ese pensar. Cristo dijo:

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”

La exclusividad para que el ser humano llegue al Padre la tiene Cristo. Él es el Sumo Sacerdote, el que intercede por el ser humano. Nadie más tiene ese derecho en el Templo celestial en el Cielo ante Dios. Solamente hay UNO: el Sumo

a usted Vida eterna, excepto nuestro amado Señor Jesucristo. Dice en Primera de Juan, capítulo 5, hablándonos acerca de la Vida eterna para el ser humano, nos dice Él de la siguiente manera, y vamos a leerlo para que tengamos un cuadro claro de la Vida eterna y cómo obtener la Vida eterna y dónde está la Vida eterna.

Veán, capítulo 5 de Primera de Juan dice, del verso 10 al 13, de la siguiente manera:

“El que cree en el Hijo de Dios (o sea, en Jesucristo), tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.”

¿Ven? La exclusividad de la Vida eterna la tiene Jesucristo. Dios nos ha dado Vida eterna y esta Vida eterna está en Jesucristo, en el Hijo de Dios, y Él es el que imparte Vida eterna a todas las personas que lo reciben como su único y suficiente Salvador. Por eso comparando a los creyentes en ovejas o con ovejas, dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen, y yo les doy Vida eterna,” porque la exclusividad de la Vida eterna la tiene Jesucristo. Y Dios le ha dado a Jesucristo que le dé Vida eterna a quien Él quiera darle Vida eterna.

¿Y a quién le dará Vida eterna? A todos los que lo reciben como su único y suficiente Salvador. A todos los que vienen a Cristo. ¿Para qué vienen a Cristo? Para que Cristo los perdone y con Su Sangre los limpie de todo pecado, los bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ellos el nuevo nacimiento; y así reciben o reciban la Vida eterna. Así es como se recibe la Vida eterna.

Hay un programa de restauración, hay un Programa de Redención, hay un programa para obtener la Vida eterna. Es un Programa Divino, y por lo tanto usted tiene que estar sometido

dé la Vida eterna, que es lo que tanto necesita el ser humano. Sin la Vida eterna no hay esperanza del futuro o no hay esperanza para el futuro. Tenemos que asegurar nuestro futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno.

Ninguna otra persona te puede asegurar tu futuro eterno, solamente hay UNO y Su Nombre es SEÑOR JESUCRISTO. Y nuestros pecados no pueden ser borrados comprando un detergente en la farmacia o en el supermercado, para bañarnos y que se vayan los pecados.

Solamente hay un blanqueador y es la Sangre del Señor Jesucristo nuestro Salvador, la cual nos limpia de todo pecado. Por lo tanto, reconocemos que necesitamos a Jesucristo, Él es el único Redentor, Él es el único Salvador, por eso el nombre que le fue puesto, que traducido al español es “Jesús,” significa “Salvador, Redentor.” Y no hay otro Salvador, no hay otro Redentor, solamente hay UNO y Su Nombre es SEÑOR JESUCRISTO.

Por lo tanto, tienes la oportunidad ahora de pasar acá al frente, y estaremos orando por ti para que Cristo te reciba en Su Reino, te perdone y con Su Sangre te limpie de todo pecado, y seas bautizado en agua en Su Nombre, y Cristo te bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ti el nuevo nacimiento y así entres al Reino de Cristo, al redil de las ovejas, al Redil del Señor.

En todas las demás naciones que están conectadas con esta actividad a través del satélite Amazonas o de internet, pueden también venir a los Pies de Cristo todos los que no lo han hecho, para que queden incluidos en esta oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Lo más importante para el ser humano es la vida, y si esta vida terrenal que es temporal o temporera, es tan importante, cuánto más la Vida eterna. Y ningún ser humano le puede dar

Sacerdote según el orden de Melquisedec, el cual es Jesucristo nuestro Salvador, el cual está como Sumo Sacerdote haciendo intercesión con Su propia Sangre por todo aquel que lo recibe como único y suficiente Salvador.

Por lo tanto, hay una exclusividad dada de parte de Dios, y la tiene Cristo, nuestro amado Salvador. Por eso Él ordenó predicar el Evangelio a toda criatura, anunciando el arrepentimiento y el perdón de pecados en Su Nombre.

Una persona puede estar arrepentida de sus pecados, y confesarlos a un hombre y pedirle perdón a un hombre, y eso no le sirve de nada. Pero si va a los Pies de Cristo, arrepentido de sus pecados, y los confiesa a Cristo y le pide perdón a Cristo, Cristo lo perdona y con Su Sangre lo limpia de todo pecado, porque Él es el Sumo Sacerdote del Templo celestial, el único Templo que está en función ante Dios, y esto es bajo el nuevo Pacto; así es bajo el nuevo Pacto que habló Dios por medio del profeta Jeremías, capítulo 31, verso 31 al 36. El nuevo Pacto que Dios haría con la casa de Israel y con la casa de Judá.

No hay templo terrenal en donde se esté efectuando el sacrificio de expiación por los pecados, ya el templo donde se efectuaba una vez al año con animalitos, ya fue destruido, estaba en Jerusalén, fue el templo que el rey Salomón construyó, y que luego que fue destruido fue reconstruido o fue restaurado, pero ya no existe templo allí. Por lo tanto, terrenalmente la raza humana (terrenalmente) no tiene un templo terrenal donde esté el sacrificio de expiación por los pecados. Solamente hay un Templo y está en el Cielo, el Templo de Dios en el Cielo, y el Sumo Sacerdote allí es nuestro amado Señor Jesucristo.

Por lo tanto, tenemos que llegar hasta Dios por medio de Cristo, entrando por esa Puerta, que es Cristo, para obtener el perdón de nuestros pecados por medio de Cristo nuestro

Salvador, el cual es el Sumo Sacerdote del Templo celestial, el cual con Su propia Sangre intercede por nosotros, para así ser perdonados y ser reconciliados con Dios para vivir eternamente con Él en Su Reino.

Ese es el Plan divino para todos los seres humanos, los cuales tienen la oportunidad de escuchar la Voz de Cristo mientras la puerta está abierta, y esto es escuchar la predicación del Evangelio de Cristo por medio del Espíritu Santo ungiendo personas, ministros, que llevan el Evangelio de Cristo de edad en edad, y que son enviados al pueblo y a todas las naciones para llevar el mensaje de la paz, el mensaje de salvación y Vida eterna por medio de Cristo, que es la Puerta para entrar al Reino de Dios o Reino de los Cielos.

La Voz de Cristo ha estado siendo escuchada de edad en edad en medio de los siete candeleros de oro, o sea, en medio de la Iglesia a través de sus diferentes edades. En medio de las diferentes edades de la Iglesia, en la etapa del Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo, o sea, de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es Templo espiritual de Dios, y que es el Cuerpo Místico de Cristo.

Y ahora, la Voz de Cristo ha estado hablando en medio de Su Iglesia, y de en medio de Su Iglesia a toda la humanidad. Él dijo que Sus ovejas escucharían Su Voz, algunas personas dirán: “Pero se ha predicado por dos mil años el Evangelio de Cristo, y no todas las personas han creído.” Eso tiene una explicación, y está aquí, en la misma Biblia.

Si Jesucristo estuviera aquí, le preguntaríamos que nos explicara porqué todas las personas no han creído en el Evangelio de Cristo y no lo han recibido como Salvador. Pero miren, Él está *aquí* en la Palabra, Él es el Verbo, la Palabra, es Cristo en forma de letra.

Vamos a ver lo que Él nos dice [San Juan], capítulo 10, verso 22 en adelante, dice:

Si le negamos, Él nos negará delante del Padre celestial, y por consiguiente no podremos entrar al Reino de Dios para vivir eternamente. Pero si le confesamos delante de los hombres públicamente, Él nos confesará delante de nuestro Padre celestial, y entraremos a Su Reino y viviremos por toda la eternidad.

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” Hemos estado escuchando la predicación del Evangelio de Cristo, eso es la Voz de Cristo hablándonos en este tiempo final. “Si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón.” Él te está llamando porque tu nombre está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida, eres una oveja del Señor. Él te está llamando para colocarte en Su redil, en Su Iglesia, Él te está llamando porque eres una de las ovejas que el Padre le dio para que la busque y le dé Vida eterna.

Pues Él dijo: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido.” Esas son las ovejas del Padre que le fueron dadas a Cristo para buscarlas y darles Vida eterna, y por consiguiente colocarlas en el Reino de Dios nuevamente. “Si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón,” Él te ha hablado directamente a tu corazón, por medio del Evangelio de Cristo, porque eres una oveja del Señor.

Y ahora, por cuanto la fe viene por el oír la Palabra de Dios y con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación, ya la fe ha venido a tu corazón, ha nacido en tu corazón, en tu alma, estás creyendo; y ahora, estás creyendo en Cristo, para lo cual ahora tienes la oportunidad de con tu boca confesar públicamente a Cristo como tu único y suficiente Salvador. Para lo cual puedes pasar acá al frente y estaremos orando por ti para que Cristo te reciba en Su Reino, entres al Reino de Dios por la Puerta, que es Cristo, y Cristo te

“ATENDIENDO LA VOZ DE CRISTO MIENTRAS LA PUERTA ESTÁ ABIERTA.”

Estamos atendiendo la Voz de Cristo, Su Palabra, Su Evangelio, mientras la puerta está abierta. Por eso nos reunimos para escuchar Su Voz, Su Palabra, Su Evangelio, durante uno, dos o tres días en la semana o más, y luego en nuestras casas también continuamos escuchando Su Voz, Su Palabra que está escrita y es conocida como la Biblia. Escuchar la Voz de Cristo, es escuchar la Voz de la persona más importante, no solamente de la Tierra sino del Cielo también, porque a través de Él es que viene la Voz de Dios para la raza humana.

Jesucristo es el Personaje más importante que ha pisado este planeta Tierra. Él dijo: “El que se avergonzare de mí y de mis palabras, el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en Su gloria con Sus santos Ángeles.” Eso está por ahí por San Marcos, capítulo 8, verso 36 al 38, donde dice:

“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.”

Tan simple como eso que fue dicho, será para las personas que se avergüenzan de Cristo y no lo reciben como su único y suficiente Salvador. También de esto nos habló en San Mateo, capítulo 10, versos 32 al 33, cuando dijo:

“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.”

“Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la dedicación. Era invierno,

y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? (¿Hasta cuándo nos turbarás el alma?) Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;

pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.”

Por lo tanto, no todos los seres humanos son ovejas del Señor Jesucristo. Y ahora vamos también al capítulo 8 del Evangelio según San Juan, y leemos aquí... versos 38 en adelante, dice:

“Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.

Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.

Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham.

Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios.

Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió.

¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el

principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis.

¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.”

Y ahora aquí, la idea que algunas personas ignorantes tienen de que todos son hijos de Dios, no la comparte Jesús. Jesús dice que los que no lo querían escuchar, no eran de Dios, y dice que eran del enemigo, hijos del diablo. Tan claro como eso lo dice Jesús ahí. Así que hay hijos de Dios y hay hijos del diablo. En la parábola del trigo y de la cizaña, Él dice que el trigo son los hijos del Reino y la cizaña son los hijos del diablo (capítulo 13 de San Mateo, versos 30 al 43).

Así que tenemos que ser realistas como seres humanos, y saber que la raza humana tiene hijos de Dios y tiene hijos del diablo. Tan claro como lo dijo Jesús; y no hay ninguna persona que pueda saber más que Jesucristo. Y Jesucristo está tan vivo como cuando subió al Cielo glorificado. Por lo tanto, no hay teólogo, ni sabio, ni científico que pueda saber más que Cristo. Si supieran más que Cristo, esos sabios de la antigüedad todavía estarían viviendo en la Tierra, pero se murieron. Pero Cristo murió y resucitó.

Y antes de morir Él dijo: “Yo pongo mi vida por mí mismo para volverla a tomar, este mandamiento recibí de mi Padre.” [San Juan 10:16]. O sea, que Él vino con una misión divina: para morir por nosotros en la Cruz del Calvario como el Sacrificio por el pecado, para que todos tengamos la oportunidad de recibirlo como nuestro único y suficiente Salvador.

Pero no todos lo van a recibir. El que es de Dios, va a

donde van a ser transformados los vivos en Cristo y los muertos en Cristo van a ser resucitados y van a venir a la Tierra, y por consiguiente van a aparecer en esta etapa de la Iglesia, esta etapa final que estará viviendo la Iglesia en la Tierra para recibir su adopción, e ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, a la fiesta más importante que se haya llevado a cabo en el Cielo a través de toda la historia de la creación.

Y yo voy a estar ahí, yo escuché la invitación, la acepté y tengo un lugar asegurado ahí en esa fiesta celestial, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también porque escuchó la invitación de Cristo que es la predicación del Evangelio de Cristo y lo recibió como único y suficiente Salvador. Son bienaventurados los que son convidados a la Cena de las Bodas del Cordero y aceptan esa invitación.

Estamos atendiendo la Voz de Cristo mientras la puerta está abierta; mientras la puerta está abierta, Cristo en medio de Su Iglesia y a través de Su Iglesia y de Su Iglesia sale la Voz de Cristo para toda la raza humana, para que reciban a Cristo como único y suficiente Salvador, creyendo en Cristo y en Su Sacrificio en al Cruz del Calvario, Su Sacrificio de expiación por nuestros pecados.

Es una oportunidad única que Dios le ha dado al ser humano a través de Cristo. El que aprovecha esa oportunidad vivirá eternamente, el que no la aprovecha dejará de existir. Tan simple como eso. El que no la aprovecha dejará de existir en el lago de fuego, y el que la aprovecha vivirá eternamente en el Reino de Dios con Cristo. Tan simple como eso. Solamente hay dos lugares adonde el ser humano puede ir: uno es el Cielo, y otro es el lago de fuego.

Por lo tanto, queremos, preferimos estar con Cristo por toda la eternidad, para lo cual comenzamos escuchando Su Voz, en el tiempo que nos ha tocado vivir.

Cielo, y fue a la Presencia de Dios.

Esa clase de cuerpo es la que necesitamos para ir a la Cena de las Bodas del Cordero, esa es la vestidura física que necesitamos, el cuerpo físico que necesitamos, pero glorificado. Y lo van a tener todos los creyentes en Cristo de las edades pasadas que murieron: resucitarán en cuerpos glorificados; y los que estarán vivos para ese tiempo creyentes en Cristo nacidos de nuevo, también lo van a tener porque van a ser transformados. Y entonces seremos inmortales como nuestro amado Señor Jesucristo y jóvenes para toda la eternidad.

Eso es así, para las ovejas del Señor Jesucristo, de las cuales Cristo dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo les doy Vida eterna.” (San Juan, capítulo 10, verso 27 en adelante).

Y ahora, vean el privilegio grande y maravilloso que tienen las ovejas del Señor, que son los que escuchan la Voz de Cristo mientras la puerta está abierta; y cuando sea cerrada la puerta, ya estarán dentro con Cristo, y continuarán escuchando la Voz de Cristo por el milenio y por toda la eternidad.

La puerta de la misericordia, la Puerta de la Gracia: Cristo, esa Puerta va a ser cerrada y de ahí en adelante ya nadie podrá entrar al Reino de Dios, al Reino de Cristo para formar parte de la Iglesia recibiendo a Cristo como Salvador, porque ya se habrá completado el número de las ovejas en el Redil del Señor.

“ATENDIENDO LA VOZ DE CRISTO MIENTRAS LA PUERTA ESTÁ ABIERTA.”

Y por cuanto todavía está abierta la puerta, yo les digo: “Yo estoy escuchando, yo estoy atendiendo la Voz de Cristo en este tiempo, en esta etapa de la Iglesia, en esta edad: la Edad de la Piedra Angular, donde Cristo así como habló por medio de Sus mensajeros en cada edad, está hablando en este tiempo, en la Edad de la Piedra Angular. La edad de la adopción, la edad en

escuchar la Voz de Dios; y el que no es de Dios, no va a escuchar la Voz de Dios. El que es trigo, o sea, hijo del Reino de Dios, hijo de Dios, va a escuchar la Voz de Dios; el que es cizaña, no va a escuchar la Voz de Dios. Pero se predica el Evangelio de Cristo a todos, y el que es de Dios va a creer y el que no es de Dios no va a creer.

El que es una oveja que el Padre le dio a Cristo para que la busque y le dé Vida eterna, va a escuchar la Voz de Cristo, el Evangelio de Cristo; estará atendiendo la Voz de Cristo mientras la puerta del Reino de Dios, la puerta del redil de las ovejas está abierta, y entrará a formar parte de ese rebaño, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, el Rebaño del Señor Jesucristo, el Cuerpo Místico de Cristo.

Luego, encontramos a Cristo, luego que se cierra la Puerta de la Dispensación de la Gracia, lo encontramos todavía en medio de la Iglesia, en medio de Su Iglesia, pero la puerta cerrada. Eso lo muestra en la parábola de las diez vírgenes, capítulo 25, verso 10 en adelante [San Mateo], donde nos dice que mientras las vírgenes insensatas, las cuales no tenían aceite en sus lámparas, o sea, no tenían el Espíritu Santo, eran solamente llamados “cristianos,” porque habían hecho una confesión de fe diciendo que recibían a Cristo como Salvador, pero que no recibieron el Espíritu de Cristo y por lo tanto no obtuvieron el nuevo nacimiento.

Y ahora, por consiguiente, no tenían aceite en sus lámparas, o sea, no tenían el Espíritu Santo en sus vidas. No habían nacido de nuevo, no estaban dentro del rebaño del Señor. Y ahora cuando van a comprar aceite, cuando escuchan: “¡He aquí el Esposo viene, salid a recibirle!” Ese fue el clamor de medianoche, el mensaje de medianoche, el mensaje del tiempo más oscuro de la raza humana, más oscuro espiritualmente.

Y ahora, cuando van a buscar aceite a los que venden, vino el Esposo y las que estaban preparadas, o sea, las que tenían

aceite en sus lámparas, las que tenían el Espíritu Santo, entraron con Él a las Bodas y se cerró la puerta. Cuando regresan las vírgenes insensatas la puerta está cerrada, tocan a la puerta, dicen: “¡Señor, señor, ábrenos!” Él dice: “No sé de dónde son ustedes, ¿no os conozco!” Y fueron echadas a las tinieblas de afuera, o sea, a la gran tribulación que ha de venir sobre la raza humana y que durará tres años y medio.

También se le llama “la apretura de Jacob,” porque Jacob, Israel va a pasar por un tiempo muy difícil, más difícil que el tiempo del Holocausto o *Shoáh*, más difícil que el tiempo de la Inquisición; pero no se preocupen, va a durar solamente tres años y medio.

Y ahora, no les puedo anunciar que ya va a ser establecido el Reino de Dios y que va a comenzar el Reino milenial de Cristo, porque no es así. Antes vendrá la gran tribulación, en donde los juicios divinos caerán sobre esta raza humana, y muchas naciones van a ser destruidas, muchas naciones no van a entrar al Reino del Mesías. Por lo tanto, les tengo que decir la verdad, la cual está en la Escritura, le guste a la gente o no le guste.

Siempre habrá algunos que dirán: “Yo no lo creo así.” Si no lo cree como lo dice la Biblia, pues nada se puede hacer; el que es de Dios creerá y el que no es de Dios no creerá. El trigo creará, la cizaña no creará. Pero descubrirán cuando estén en esa etapa de la gran tribulación, que era verdad lo que había sido dicho.

Por lo tanto, no se puede uno desanimar porque algunas personas no crean, los creyentes van a creer y los incrédulos no van a creer. Por lo tanto, no queremos la suerte de los incrédulos, queremos la suerte de los creyentes.

La suerte de los creyentes será en el Reino de Cristo, en el Reino de Dios con Vida eterna. Y para los que han partido, han muerto físicamente, la promesa es que Cristo los resucitará en

el Día Postrero, y eso será en cuerpos eternos, inmortales, jóvenes y glorificados como el cuerpo glorificado que tiene Jesucristo, el cual cuando resucitó lo veían y no lo conocían, no sabían que era Él. Es que en el cuerpo glorificado, en el cuerpo en que resucitarán los muertos creyentes en Cristo, es o será un cuerpo joven que representará de 18 a 21 años. Y el primero de la resurrección fue Jesucristo.

Cuando Él murió tenía unos 33 años, pero ahora resucita glorificado, por lo tanto un cuerpo joven representando de 18 a 21 años, y ni siquiera físicamente lo conoció María Magdalena o las otras personas que lo habían conocido. Aún los apóstoles cuando entra donde ellos están con las puertas cerradas por miedo a los judíos, cuando entra no lo conocen, creen que es un espíritu. Y Él les dice: “El espíritu no tiene carne como ustedes ven que yo tengo, no tiene huesos tampoco, no tiene huesos como ustedes ven que yo tengo.” O sea, que es un cuerpo tangible, que se puede tocar, pero es glorificado, es un cuerpo eterno, es un cuerpo inmortal.

Y les dice: “¿Tienen ustedes algo de comer?” Y le traen un pedazo de pescado y le traen también un panal de miel, o un pedazo de panal de miel. Y come delante de ellos, mostrando que sí tenía un cuerpo tangible, que no era un espíritu, que era Él que había resucitado, pero la resurrección es en cuerpo glorificado.

Así será para cada creyente en Cristo, y será en un cuerpo joven y eterno para toda la eternidad. Y eso va a ocurrir antes que comience la gran tribulación, antes que comiencen los tres años y medio que le faltan a la semana número setenta de la profecía de Daniel del capítulo 9. Eso va a ocurrir para poder ser llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, porque para ir a la Cena de las Bodas del Cordero, en ningún aeropuerto hay naves aéreas que nos puedan llevar; tiene que ser en un cuerpo igual al de Jesucristo, con el cual Él subió al